

Si sois hijos de Nabarra,
armad las inermes diestras,
que en presencia de enemigos
dejar el acero es mengua.

Venid, la patria espirante,
Dios y el derecho lo ordenan;
¡no es cristiano quien no venga
las profanadas iglesias!

Quédense aquí los que adoren
más que su honor la existencia,

más que la patria la vida,
si hay vida dond hay cadenas...

y sígame quien anhele
herir la africana enseña
y sobre banderas moras
enclavar nuestra bandera.—

Dijo así, y al punto mismo
Burgui cambió de apariencia,
y en vez de sones alegres
se oyeron cantos de guerra.

HERMILIO DE OLÓRIZ.

(Se concluirá)

URDANETA

Cuadro de Irureta

La causa de habernos ocupado en varias ocasiones del distinguido pintor guipuzcoano nos obliga hoy á limitarnos solamente á su última producción.

Irureta ha pintado este lienzo con destino al Ayuntamiento de Villafranca, y por encargo de la misma corporación, honrando de esta manera la memoria del sabio agustino.

Irureta ha estado falicísimo en su obra, ha pintado un fraile, pero primeramente, como bien se ve, lo ha estudiado, se ha trasportado á la época en que floreció, y por estas circunstancias el Urdaneta que nos presenta el pintor bascongado, no es el fraile que se halla recluso bajo las bóvedas de un obscuro monasterio, en ensimismada meditación, no es el monje que apenas se atreve á dirigir su vista fuera de los claustros del convento; Irureta ha concebido al sabio agustino tal cual fué, segun sus biografías y noticias; no es el fraile solitario, no,

es el fraile cosmógrafo, es el marino, es el geómetra, es el explorador, es el conquistador.

Dice la historia que el P. Urdaneta como marino fué uno de los hombres más inteligentes en la navegación: como misionero apostólico uno de los que con más celo y buen éxito trabajaron en la propagación de las doctrinas del Salvador en el archipiélago filipino. A él se debe en gran parte, á una con Legazpi, la posesión de este inmenso territorio: á Urdaneta deben los marinos el conocimiento del viento que llaman *huracán*.

El P. Grijalva, en su historia de Méjico, hace de nuestro personaje, al hablar de la empresa de Filipinas, el elogio siguiente: «Era el P. Urdaneta persona tan cabal para el efecto, que ni para la navegación, ni para la guerra, ni para la predicación y fundación de aquellas iglesias no se pudiera hallar ni desear otro que le igualase».

Irureta nos ha pintado una figura en donde se ve, bien á las claras, lo que Urdaneta fué, ha hecho una figura verdad de cuerpo y alma, y bascongada desde los piés hasta la cabeza.

Está pintada sin rodeos buscados, ha brotado de la facilidad de un pincel maestro, como lo es el de Irureta, espontáneo y sobrio, con la frescura natural de las pinturas que resultan de la seguridad de su primera intención.

La cabeza del sabio agustino está hecha con hermoso y vigoroso empaste, es una cabeza franca, es el hombre que denota haber vivido muchos años en diferentes intemperies, recuerda con su justa nota y tonos de buen color á los marinos de antaño, cuya piel se apergamina por el continuo azote de las furias del océano que sufrían en sus largas y penosas expediciones.

La figura hállase puesta en una actitud hidalga y noble; junto á una especie de roca, sostiene en su mano izquierda la aguja del mareante y extiende su derecha como señalando la expresión de una pausa, sírvele de fondo un cielo gris muy fino y muy trasparente, sobre mar verdoso bien tocado flotan dos naos, y el primer término es playa, todo de una entonación y efecto simpáticos.

He ahí el cuadro que adornará el testero presidencial del Ayuntamiento de Villafranca de Guipúzcoa, cuna de tan preclaro hijo.

